

ARQUEOLOGIA DE SITIOS TARDIOS EN EL VALLE DEL RIO MALLEO, PROVINCIA DEL NEUQUEN

*Rafael Agustín Goñi**

En un trabajo anterior se sugirió que una serie de sitios arqueológicos del valle del arroyo Haichol estarían relacionados con el tráfico de hacienda hacia Chile fundamentalmente, durante el siglo pasado (Goñi, 1983-85). Dichos sitios fueron caracterizados como corrales o recintos habitacionales, cuya funcionalidad debía ser entendida dentro de una cadena mayor de sitios eslabonados para tales fines. También se sugirió una posible relación entre estos sitios y aquellos citados en la bibliografía en Quila Chanquil (San Martín, 1930) o en el valle del río Malleo (Bachmann, 1965).

Con estos antecedentes se reformularon los lineamientos generales de la investigación, enfocando el problema a un nivel regional más abarcativo, proyectando las hipótesis del valle del Haichol a otros valles o regiones. Es decir, el enunciado inicial de la existencia de una infraestructura particular, cuya punta visible más evidente son construcciones o recintos pircados, para el adecuado manejo de los territorios, principalmente aquellos de la región cordillerana de pasos bajos a Chile; fue planteado a un nivel geográfico mayor.

Para apoyar esta hipótesis se deberían hallar en otras regiones o valles similares indicios de tal infraestructura. Esto significa que si lo que se estuviera manifestando fuera un patrón de manejo territorial, entonces se repetirían las situaciones del tipo descrito más arriba en diferentes regiones, probablemente referidas a similares actividades económicas.

¿Cómo entendemos tales actividades económicas similares? En primer lugar, dentro del contexto de un circuito de traslado de ganado (vacuno principalmente) hacia Chile, con fines comerciales. En otras palabras, la hacienda proveniente de Pampa Húmeda, captada o apropiada por medio del malón, era mantenida y trasladada a través de tierras neuquinas, para ser vendida a

* Becario de Formación Superior, CONICET.

comerciantes o hacendados chilenos en la región fronteriza de la cordillera (volveremos sobre este punto más adelante).

En otros aspectos se refieren también al mantenimiento de hacienda para consumo interno, tanto ovina como caballar. Quedan involucradas también, todas aquellas tareas que tienen como fin la sustentación de los grupos locales, ya sean extractivas, productivas o de mantenimiento (como la recolección y almacenamiento de piñón de araucaria, de manzana, caza, agricultura, etc.).

Estas necesidades se unen a ciertos presupuestos de índole social para el momento y lugar objeto de nuestro estudio, como son la existencia de parcialidades indígenas, que reconocen jefaturas propias (caciques), en territorios definidos. La organización general para el manejo del territorio y bienes debió tener entonces, su correlato a nivel de sitios arqueológicos.

Esos sitios arqueológicos, de varios tipos probablemente, serían el reflejo del sistema económico, social y político. Es decir que los asentamientos presentan necesidades logísticas cuya resolución no puede dejar de encadenar los diferentes sitios, a fin de resolver la complejidad del sistema propuesto.

EL VALLE DEL RIO MALLEO

— Criterio de la muestra:

Se propuso como área de investigación el valle del río Malleo, desde su nacimiento en el lago Tromen hasta su desembocadura en el río Aluminé. Esto se debe a un criterio puramente geográfico por entender que los límites propios de la unidad geográfica, eran operativos como área de muestreo. La adecuación de esta muestra radica en que las generalizaciones posibles, derivadas de las inferencias resultantes, son proyectables, en condiciones similares, a unidades ambientales homólogas.

— Características geográficas y ambientales:

Brevemente se puede describir el valle (Carta topográfica Junín de los Andes del IGM o J. de los A. del INGM). Tiene unos 55 km de largo y siguiendo el curso del río tiene una orientación oeste-este, con inclinación norte-sur. Por el sur, en las 3/4 partes de su recorrido, está enmarcado por las sierras de Mamuil Malal, llegando al río Aluminé muy encajonado por las elevaciones de Palitué. Al norte su límite también es de cerros, donde se destacan alturas como la del Tres Picos (2.116 m). Sobre la frontera con Chile, el punto sur es el volcán Lanín, el centro el paso fronterizo de Mamuil Malal o Tromen 1 y al norte el lago Tromen. El valle en sí corre muy encajonado en el este y se va abriendo paulatinamente hasta formar amplias praderas en su porción centro-oeste (Rodeo Grande).

Ambientalmente se deben destacar sus numerosos mallines o vegas naturales, sus buenas pasturas en el bajo, con abundancia hacia los sectores

más amplios del valle y la existencia de diferentes niveles topográficos, todos con pastos o gramíneas, capaces de soportar diversas especies animales, tanto silvestres como domesticadas.

Otras unidades ambientales de importancia son los bosques: de ciprés (*Austrocedrus chilensis*) en alturas de los cerros básicamente y de pehuén (*Araucaria araucana*) hacia el oeste del valle, que provee, en abundancia, un recurso predecible y almacenable, como es su semilla o piñón.

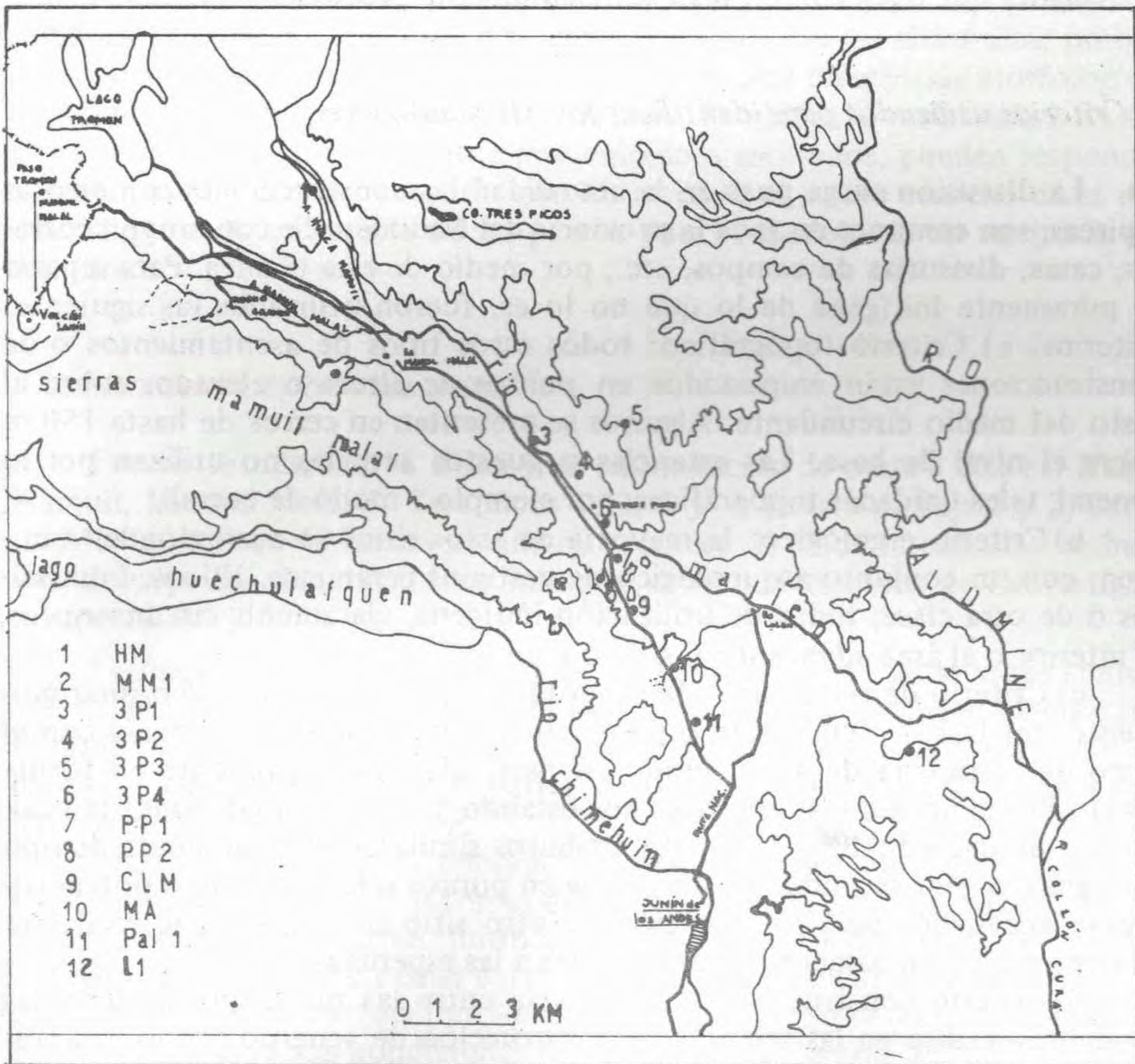


FIGURA 1: Mapa de ubicación de los sitios en la región del Río Malleo. Confeccionado en base a la Carta Junín de los Andes, Neuquén, Hoja 37 a-b del Inst. Nac. de Geología y Minería. Aprobado para su publicación por el IGM, por nota C.E. GC7 4020/137 de fecha 27/8/87.

LOS SITIOS:

Cada uno de los sitios arqueológicos representa una unidad de muestreo en sí. Los mismos fueron buscados en función de las características señaladas en el valle del arroyo Haichol, esto es, sitios con pircados y/o ocupación indígena tardía. Este acotamiento de la muestra responde a la necesidad de individualizar sitios diagnósticos de determinadas actividades en determinados momentos; es decir, que todos los sitios hallados con tales características responderían a una forma particular de realizar determinadas tareas, que pueden tener una vasta perduración temporal pero que siempre respondería a un patrón similar. La totalidad de los sitios probablemente relacionados, no son solamente los arriba nombrados, sino que éstos serían la visibilidad arqueológica más inmediata de un sistema, dentro del cual podrán ser incluidos todos aquellos sitios cuyas relaciones con ellos o con las actividades que representan, sean suficientemente probadas.

— Criterios utilizados para identificar los sitios indígenas

La discusión surge pues en la actualidad las construcciones con piedras o pircas, son comunes en toda la provincia del Neuquén. Se construyen corrales, casas, divisorias de campos, etc.; por medio de esta técnica. Para separar lo puramente indígena de lo que no lo es, fueron utilizados los siguientes criterios: a) Criterio topográfico: todos estos tipos de asentamientos o de construcciones están emplazados en puntos de altura o elevados sobre el resto del medio circundante. Algunos se presentan en cerros de hasta 150 m sobre el nivel de base. Las estancias o puestos actuales no utilizan por lo general, tales unidades topográficas, por ejemplo a modo de corral.

b) Criterio ergológico: la mayoría de estos sitios se corresponden también, con un conjunto arqueológico de vestigios cerámicos, líticos, faunísticos o de otra clase, todos de utilización indígena, claramente circunscriptos al interior o al área adyacente al sitio o recinto.

c) Criterio de relaciones: de acuerdo con lo postulado en el primer momento del trabajo, era dable suponer que cada sitio se relacionaría con el resto de la cadena de algún modo en particular, principalmente en forma visual. Podíamos esperar entonces que estando en un sitio tuviéramos la posibilidad de individualizar otro, con atributos similares, especialmente de tipo topográfico. Así se pudo constatar que en puntos señalados como potencialmente adecuados para la ubicación de otro sitio arqueológico se verificara su existencia, con características similares a las esperadas.

d) Criterio constructivo: la diferencia entre las pircas en estudio y las modernas, radica en las técnicas de construcción de acuerdo con lo observado en casos de ambos tipos. La indígena tiene un acomodamiento de rocas, en general, de mayor a menor (desde la base a la cumbre), en forma irregular, habitualmente sin piedras para calce, aprovechando bloques grandes ya ubicados en el lugar y variando en tamaño y volumen las piedras acomodadas, entre las que se encuentran algunas de grandes proporciones. En varios sitios también se comprobó que se prefirió extender el pircado hacia el exterior, es

decir hasta la periferia externa que hacia el interior o en altura; lo que produce una pared externa más alta que la interna. Postulamos que esta es una técnica de construcción del recinto pues: 1) de ser una pared derrumbada sería de una altura desproporcionada de acuerdo con la cantidad de rocas caídas; 2) no existe en igual proporción pared caída hacia el interior, lo cual sería también esperable y 3) de esta manera se separaría más eficazmente el interior del exterior del recinto.

Las pircas modernas según lo hemos podido constatar en los valles del Haichol y del Malleo, son construidas con rocas de tamaños y formas regulares, guardando este cuidado desde la base a la cumbre y sin alterar la uniformidad del grosor. Presentan piedras menores para ajustar o calzar piedras mayores y en algunos casos están hechos en su totalidad con cantos rodados de río o piedras lajas, que no se han constatado como materia prima predominante en las indígenas.

No podemos afirmar que en todos los casos se cumplan las mismas condiciones porque: no creemos conocer la totalidad de los sitios aún, porque quizá algunos ya no existan y porque pueden existir diferencias morfológicas e inclusive cronológicas entre los mismos. También la variabilidad de los tipos como la de los conjuntos arqueológicos asociados, pueden responder a innumerables causas; cuestión que no invalida el punto esencial de la discusión que es la existencia de un patrón para el manejo de un territorio determinado.

Resumen descriptivo de los sitios:

Fueron estudiados 12 sitios y su enumeración de oeste a este es: Huaca Mamuil, Mamuil Malal 1, Tres picos 1, 2, 3 y 4, Puesto de Paja 1 y 2, Cerro La Muela, Palitué 1, Manzano Amargo y Lolén 1. Dada la cantidad se hará una descripción sumaria de los mismos, como así también de los vestigios recuperados.

1) *Huaca Mamuil (HM)*: cerro de baja altura (unos 150 m sobre el nivel del valle), ubicado sobre la margen izquierda del arroyo Huaca Mamuil, en la porción que desemboca en el valle del Malleo (ver mapa). Este valle se presenta como una salida alternativa del valle del Malleo, si se busca pasar hacia el norte del lago Tromen.

Entre todos los sitios relevados es el que menos indicios presenta de ocupación o utilización. En forma de construcciones, sólo algunas rocas acomodadas que aún subsisten, junto a algunas columnas disyuntas de basalto, también acomodadas. La cima del cerro que es subovooidal, sólo esta circunscrita por pirca en escasas porciones. De tratarse de su defensa, lo escarpado y alto del lugar ya son condiciones suficientes para lograrla. Este caso sucedería también en otros cerros, como Mamuil Malal 1 o Cerro La Muela, que por su altura no precisarían construcciones significativas.

Otros vestigios hallados fueron sólo 3 lascas de sílice.

Postulamos la utilización de este cerro como posible mirador, ya que desde su cima se domina tanto el valle del arroyo Huaca Mamuil, como su desembocadura en el Malleo a la altura de Mamuil Malal.

2) *Mamuil Malal 1 (MM1)*: cerro de baja altura (150 m aprox., sobre el nivel del valle), en la margen derecha del río Malleo. La cima es plana con una leve pendiente hacia el norte, de forma subvoidal, con medidas de 16 x 10 m (ver planta); encontrándose en su lado sur un afloramiento basáltico con rocas de disyunción columnar, que separa el sector principal de uno menor, también plano, de 4 m x 3 m.

El acceso al cerro por el norte o el este es dificultoso, siendo lo mejor bordearlo por el oeste y entrar por el sur, que es el frente que da a las sierras de Mamuil Malal, de mayor altura. El bosque de ciprés remonta hasta la cima misma. La vista que se tiene desde ésta es excelente, tanto hacia el este como hacia el oeste, donde se puede observar el sector del paso a Chile. Estas características hacen del sitio un inmejorable lugar de observación, tanto por la vista como por el resguardo que ofrece.

A la cima misma se circunscriben los vestigios arqueológicos del sitio.

Se obtuvieron dos muestras, una de superficie y otra de excavación. La excavación fue llevada a cabo buscando obtener una secuencia estratigráfica como así también identificar estructuras particulares. No se pudo lograr información al respecto por la escasa potencia sedimentaria y la disposición inorgánica de los vestigios, a causa probablemente del pisoteo y otras condiciones postdepositacionales a las que estuvo expuesta esta superficie. Se abrieron 2 m² en un sector y 2 sondeos menores en otros dos.

— *Cerámica*: (nomenclatura de la Primera Convención Nacional de Antropología, 1964). El total de la muestra de superficie es de 484 tiestos y de capa de 358. Se la dividió en cerámica decorada o diagnóstica de forma o parte del ceramio (asas, bordes) y cerámica no decorada. La primera fue analizada en su totalidad y de la segunda se tomó una muestra del 10%. Para un análisis técnico-tipológico de esta última se tomaron en cuenta las siguientes variables: grosor de las paredes del tiesto; de la pasta y el antiplástico, su uniformidad, textura, grano y composición; de la cocción, el tipo y calidad (de acuerdo con los núcleos en cortes frescos); de la superficie, el color externo e interno, la regularidad y el tratamiento dado.

• Grosor: (ver cuadro)

• Pasta y antiplásticos: mayoría no uniforme, en general porosas, de grano mediano tendiendo a grueso, con composición mayoritaria de piedra pómez, luego cuarzo y mica, con algunas rocas indiferenciadas.

• Cocción: Tipo (no se infiere un proceso tecnológico, sino el dato de la atmósfera exclusivamente y de acuerdo con la coloración de paredes y núcleos en fractura fresca): tanto oxidante como reductora, en porcentajes similares. En general la calidad es irregular y se presentan varios casos con manchas de cocción.

• Superficie: de color externo dentro de la gama de los pardos en su mayoría y color interno también pardos, pero con mayor cantidad de grises o combinaciones entre ambos. En general son superficies irregulares, con algún grado de alisamiento.

— *Lítico*: (se sigue a Aschero, 1975 y 1983)

• Puntas de proyectil: —apedunculadas: 6 (5 de limbo triangular y una lanceolada). Son de tamaño mediano pequeño y están confeccionadas en su mayoría en obsidiana. — pedunculadas: 4; con pedúnculo diferenciado y lim-

bo triangular, de tamaño pequeño, en obsidiana 3 y 1 en sílice (de morfología tipo tehuelchense - Aschero, 1983b).

El conjunto se completa con una preforma, un raspador de filo frontal corto distal, un perforador de sección triédrica, algunos pocos núcleos y lascas utilizadas y un conjunto de 2.200 desechos de talla, en su mayoría de obsidiana y en menor proporción de sílices locales.

— *Cuenta vítrea*: (se sigue a Kidd y Kidd, 1970)

Un solo ejemplar de sección cuadrangular, en vidrio azul, de técnica de confección por vidrio estirado. Presenta fractura longitudinal.

3) *Tres Picos 1 (3P1) o Malleo Malal*: peña ubicada en un recodo del río Malleo, frente (cruzando el río) al paraje conocido como la Subida de los Primeros Pinos (ver mapa). Su altura máxima sobre el nivel del río no superaría los 30 m.

El sitio fue dividido para su estudio en 3P1a o "Peña" y 3P1b o "Pampa", siendo la primera la cima y la segunda la base antes de ascender.

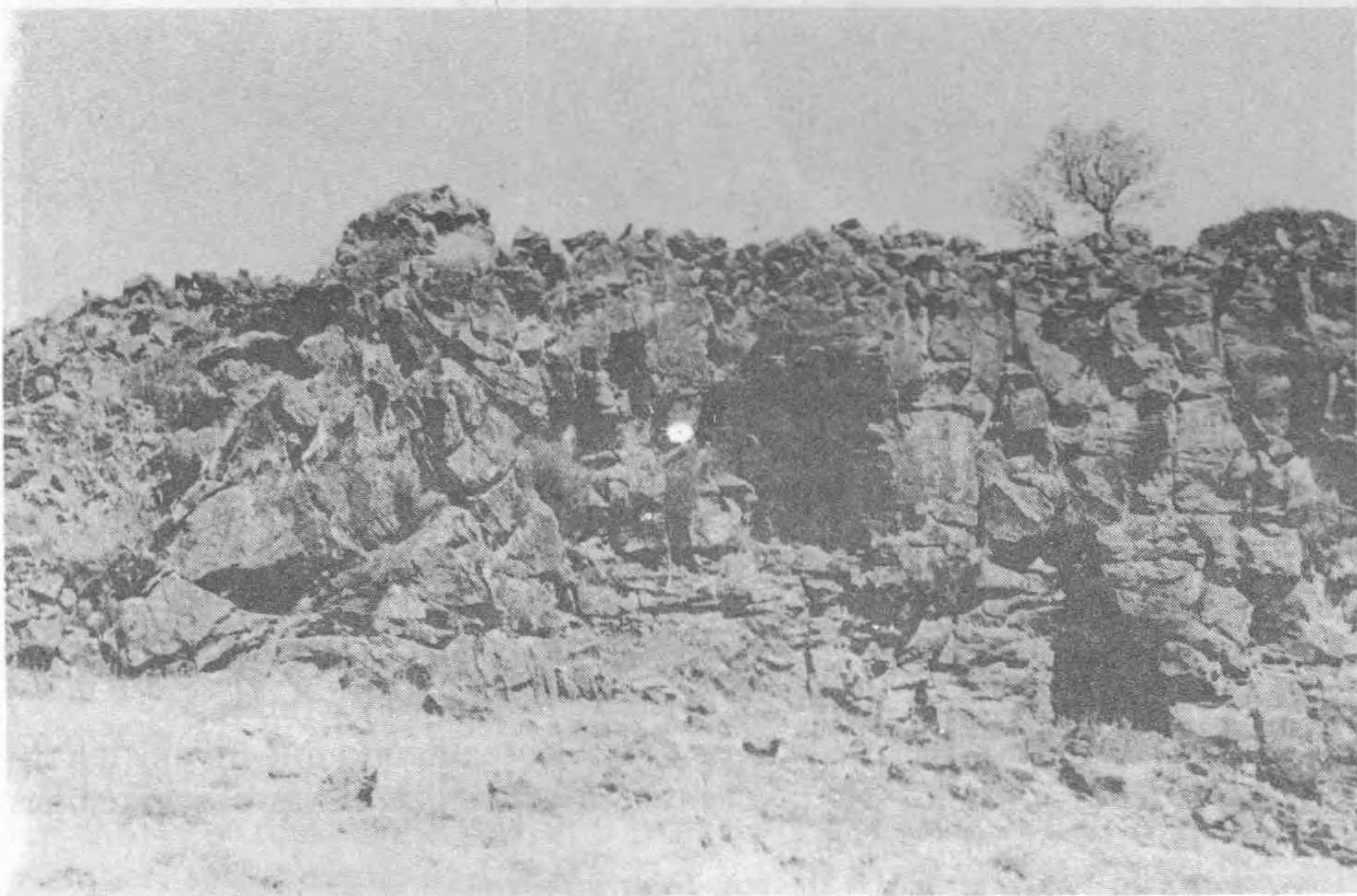


FOTO 1. Tres Picos 1 (3P1); vista del sitio en el sector del acceso. Nótese el pircado en la porción superior

Tres Picos la tiene 21 m de largo por 20 m de ancho (ver planta) y 3P1b cubre una superficie aproximada de 1.000 m².

Se llega a la cima por un único acceso ubicado al S-SE. El perímetro de la misma presenta un pircado continuo que varía en alturas desde 40 a 130 cm según el sector. En varios puntos se aprovecharon bloques naturalmente dispuestos. Algunos de los bloques acomodados son de gran tamaño (por ejemplo una relación de 50 x 40 x 40 cm). Las rocas utilizadas no presentan ni en este ni en ningún otro sitio, trabajos de formatización o canteo especial.

Teniendo en cuenta las características del sitio como recinto de difícil

acceso, pircado perimetralmente, llama la atención una acumulación de cantos rodados a los pies de la pirca que da al acceso, sin función constructiva evidente y especialmente traídos de la orilla del río. En principio se podría sugerir que los mismos pudieron servir como proyectiles arrojados (ver el punto correspondiente al problema etnohistórico).

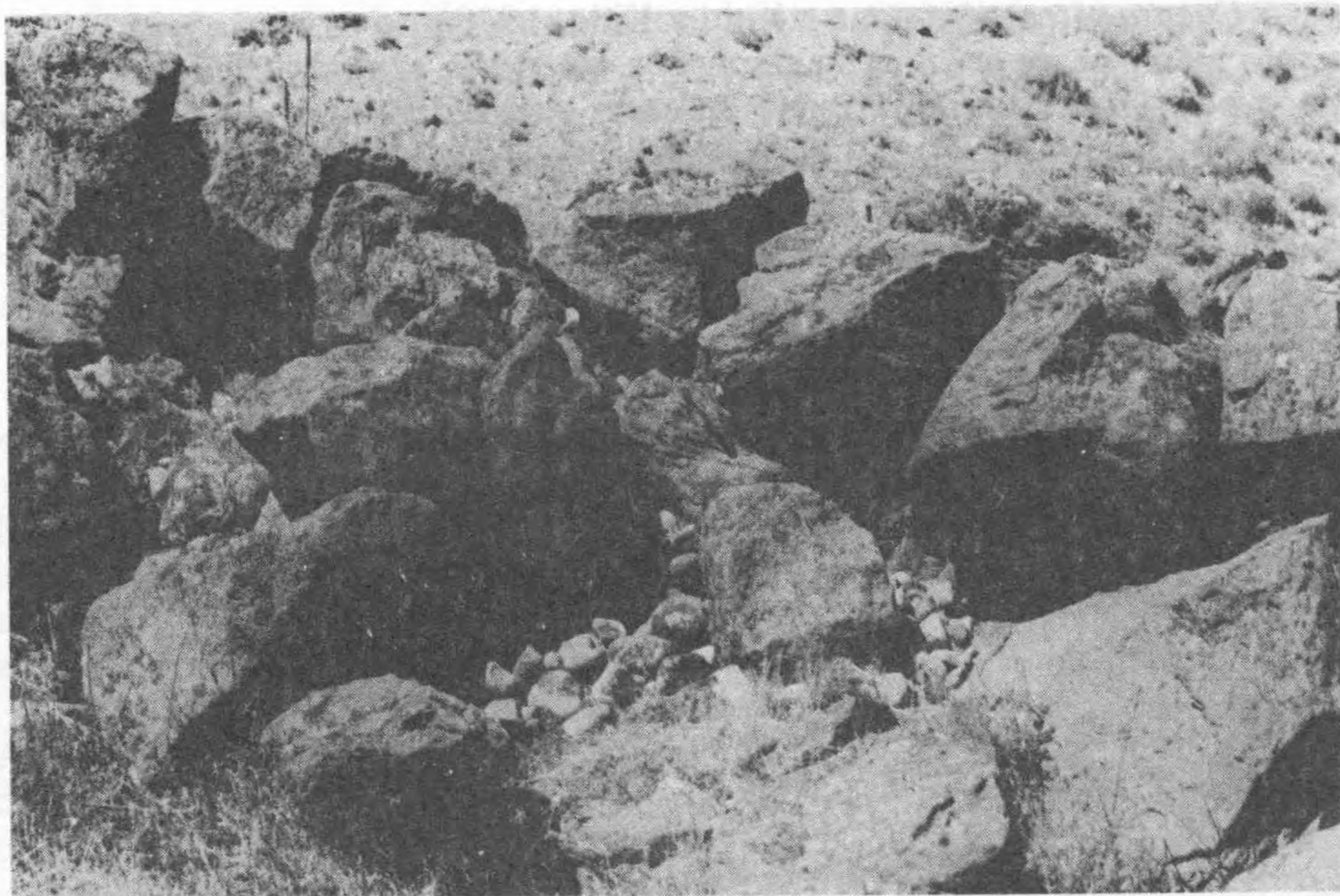


FOTO 2. Tres Picos 1 a (3P1a): Pirca del acceso con cantos rodados acumulados a su pie.

Los vestigios recuperados corresponden a tres muestras: a) 3P1a, recolección superficial; b) 3P1b, recolección superficial y c) 3P1c, muestra de capa por excavación. La excavación constó de 4 cuadrículas de 1 m x 1 m; de escasa profundización y donde no se diferenciaron estructuras.

A los fines ilustrativos de este escrito y entendiendo que no existen diferencias notables entre los tres conjuntos, se generalizarán las observaciones establecidas:

- *Cerámica*: un total de 2.216 tiestos. (Ver cuadro).
- *Lítico*: es sumamente escaso, tanto de las muestras de superficie como de capa.
- Puntas de proyectil; a) 1 pedunculada, de pedúnculo diferenciado, de limbo triangular, tamaño mediano pequeño, en sílice pardo. De morfología tehuelchense (Aschero, 1983b). b) 1 apedunculada, de limbo triangular, mediano pequeño y base cóncava muy atenuada, en obsidiana.
- Otros instrumentos: 1 muesca en obsidiana, 2 lascas con microretoques continuos (obsidiana), 1 fragmento de pieza formatizada (¿tortero?); 1 guijarro de río pequeño, probable alisador y un pigmento mineral, formatizado en rectángulo. Como desechos: escasa cantidad de lascas, microlascas e hiper-microlascas de sílice, basalto u obsidiana, que no superan la centena.
- *Cuentas vítreas*: el análisis de las cuentas vítreas responde a dos expectati-

vas fundamentales: la morfológico-descriptiva y la cronológica. Para una evaluación de las primeras es posible consultar Kidd y Kidd (1970), Carr (1981) o Hajduk (1981-82). En un sentido cronológico, el valor de las cuentas de vidrio reside en que permiten establecer cronologías relativamente precisas para determinados períodos históricos. Esto significa que ciertos tipos de cuentas fueron fabricados en determinados años o siglos (Quimby, 1966; Carr, 1981; Casady, 1974). Su hallazgo nos remitirá entonces, al límite cronológico mínimo del sitio estudiado.

Se analizaron un total de 282 cuentas recuperadas, tanto en superficie como en excavación.

En apretada síntesis podemos decir que las características más salientes de la muestra son: a) tipos de cuentas por técnica de confección: la mayoría casi absoluta fue confeccionada por la técnica de tubo y sólo muy pocos casos por la técnica de enrollado (no se individualizaron por técnica de molde); b) color: el 50% es celeste-turquesa, un 30% azul cobalto y luego en orden decreciente, celestes, blancas, azules, verdes, ambar, rojo, rosa, roja de núcleo negro y azul cobalto incrustada. Estos colores se combinan con la intensidad (claro, medio u oscuro) en porcentajes variables. Según el Atlas de Colores de Küppers (1979), podemos dar ejemplos de asimilación:

celeste-turquesa — $A_{30}M_{30}C_{70}$ (o 50,50,70); $N_{00}M_{00}C_{60}$ (10,10,70)

celeste — $N_{00}M_{10}C_{50}$; $N_{00}M_{20}C_{40}$

azul cobalto — $A_{20}M_{50}C_{80}$; $A_{10}M_{50}C_{70}$; $N_{40}M_{50}C_{70}$ (30,30,70)

azul — $N_{40}M_{70}C_{90}$

verde — $N_{20}C_{80}A_{80}$

rojo — $A_{99}M_{80}C_{40}$

c) formas: de acuerdo con Hajduk, la mayoría corresponden a tipos elipsoidales I y II; a formas tubo con modificaciones en los extremos por redondeo y las más escasas pueden ser tubo o buñuelo de la denominación de Kidd;

d) medidas: expresadas en milímetros y décimas de milímetros: • celeste-turquesa: largo (L) = media (X) 4, límite sup. (S) = 8.4, lím. inf. (I) = 2.5 y diámetro (D) = X = 5, S = 7.9, I = 2.8; • azul cobalto: L = X = 3, S = 4.8, I = 1.9 y D: X = 3.9, S = 6.2, I = 2.9; • celeste: L: X = 2.1, S = 2.7, I = 1.5 y D: X = 2.9, S = 3.3, I = 2.6; • azul: L: X = 3.4, S = 7.2, I = 1.7 y D: X = 5, S = 11.4, I = 2.3; • blancas: L: X = 3.3, S = 3.6, I = 2.8 y D: X = 3.8, S = 4.5, I = 2.8; • verdes: L: X = 1.9, S = 2, I = 1.8 y D: X = 3.2, S = 3.3, I = 3; • ambar: son 2 casos: a) L = 9 y D = 9 y b) L = 1.4 y D = 3.5; roja (una): L = 2.3 y D = 3.7.

e) alteraciones: 82 casos presentan alteraciones postdepositacionales, consistentes en deformaciones o alteraciones de las superficies.

— Cronología a través de las cuentas vítreas: de acuerdo con los tipos propuestos por Quimby, Carr, Casady y Hajduk (citados); la cronología de las cuentas presenta ciertos puntos oscuros, ya que por un lado habría fuertes indicios de tratarse de un momento tardío de la edad de las mismas (siglo XIX, en que las cuentas monocromas son más populares. Hajduk es de la opinión que para ciertos tipos de nuestra muestra, es complejo separar entre siglo XVIII y XIX), pero también existen posibilidades de que algunas se ubiquen en parte, en el siglo XVIII, como el caso de un ejemplar de tipo veneciano (Casady, 1974) o los aludidos en la comunicación de Hajduk

ya citada. Lo que queda claro es que los tipos de 3P1, corresponden a cuentas confeccionadas solamente en los siglos XVIII o XIX.

- *Cuentas de metal*: se hallaron 7 cuentas: a) 3 en forma de "barril" (L = 3.5, 3.5. y 2 mm y D = 4, 4.5 y 3 mm); b) 3 "tubulares" (L = 4, 8.5 y 3 mm y D = 5, 3 y 3 mm) y c) semiesfera, vaciada (D = 9 mm y altura = 2.5 mm).

- *Vestigios faunísticos*: provenientes tanto de superficie como de excavación, diagnosticándose en ambos casos, cuando fue posible, restos de caballo (en general epífisis de huesos largos). Los restos óseos de ambas muestras presentan huellas de corte sobre el hueso fresco y en otros muchos casos están quemados. Las astillas son abundantes (1.008 indiferenciadas), como así también los dientes (de caballo, 63 en excavación).

Esta información habla del consumo de caballo por los grupos indígenas locales, lo que apoya aun más la cronología postconquista del sitio.

4) *Tres Picos 2 (3P2)*: se encuentra ubicado a unos 2.000 m de 3P1, cerro arriba, hacia el NE (ver mapa).

Se trata de un recinto con paredes de piedra, en lo alto de un cerro bajo. Su planta es subcircular y mide 15 m de largo por 14 m de ancho y la altura actual de las pircas varía entre los 30 y los 100 cm. Desde este punto se puede divisar 3P1 y la zona de MM1, 3P3, 3P4 y PP2. No se encontró ningún otro vestigio arqueológico, ya sea dentro o fuera del recinto, que no fuera el pircado mismo.

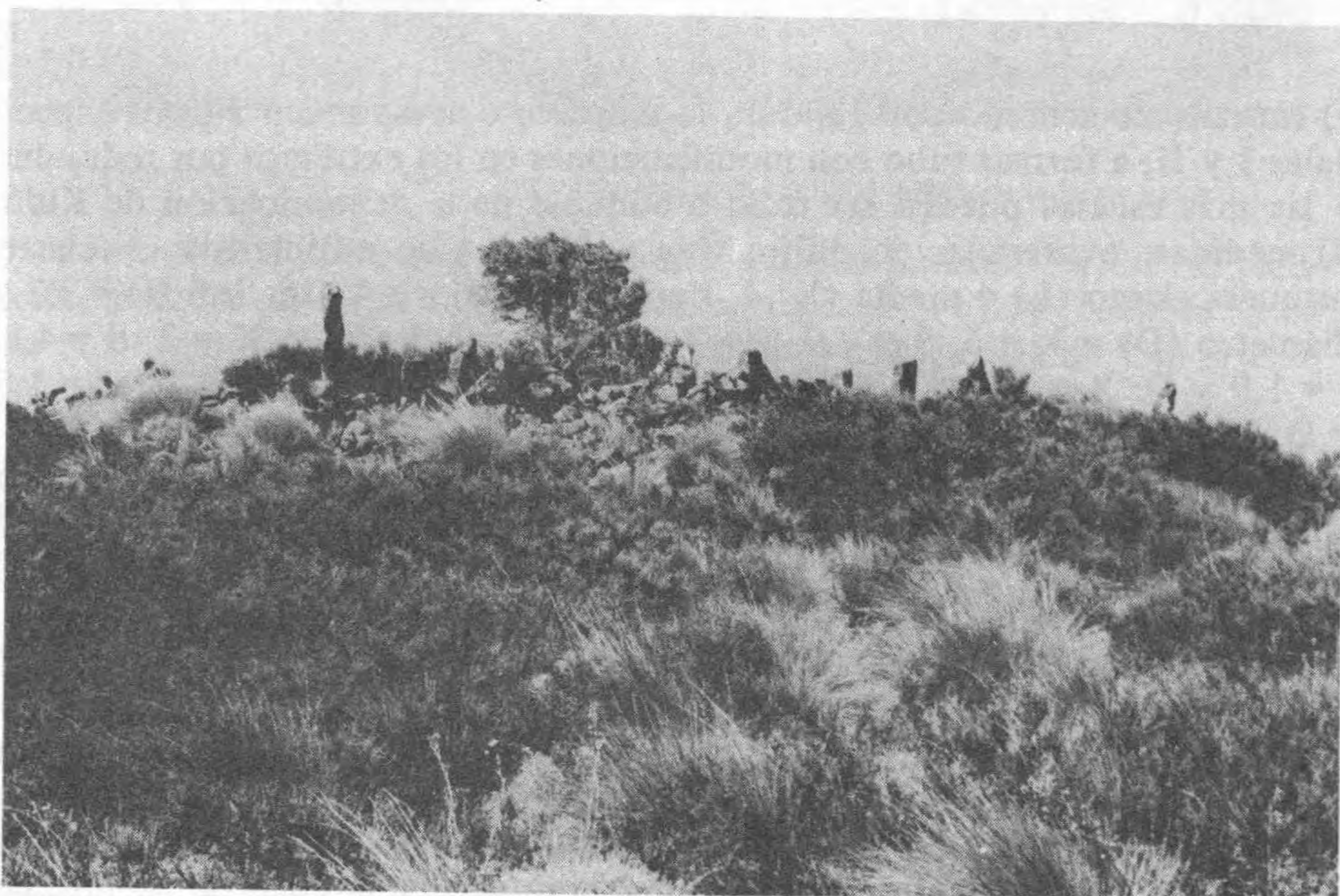


FOTO 3. Tres Picos 2 (3P2): vista desde el exterior.

5) *Tres Picos 3 (3P3)*: ubicado a unos 2.000 m al NE del casco de la Ea. Tres Picos. Se trata de un cerro de baja altura con una pircá en su cima, de sólo 180 cm de largo, de 110 cm de alto y 110 cm de grosor. Tres metros

más abajo se encontraron los restos de lo que sería una pirca de 40 cm de alto y 180 cm de largo, dejando 120 cm de espacio de fondo. Por lo restringido del espacio ocupado en lo alto, se hace muy difícil el acceso. Desde allí se tiene una buena vista de 3P1, 3P2, 3P4, PP1, CLM, HM y en parte MM1.

Como dato de interés, podemos agregar que existe una tupida vegetación conformada por yaqui (*Colletia valdiviana*) y también calafate (*Berberis linearifolia*), con presencia de lauro o laura (*Schinus patagonicus*). El yaqui parece ser un "poblador" frecuente de este tipo de sitios arqueológicos, ya que su presencia en los mismos se verifica habitualmente, restringiéndose al área de las construcciones y alrededores. El lauro en estos sitios del Malleo, así como en otros casos que veremos, los manzanos (*Malus comunis*), radales (*Lomatia hirsuta*) u otras especies; no predominan en la vegetación local y en los alrededores de los sitios no se verifica su presencia en poblaciones mayores. Proponemos manejar esta variable como un posible indicador de la ocupación de ciertos sitios, ya que existiría cierta intencionalidad de plantación, para explicar su presencia en esos lugares.

En el sector exterior de la pirca y a 5 m hacia abajo, se halló una bola de piedra pulida, con surco ecuatorial. Vale también la referencia del hallazgo de una pieza cerámica, antropomorfa, publicada por Bachmann (1963) y Schobinger (1963 y 1962-63). Fue hallada en un arenal al pie de este cerro, hacia el norte, donde actualmente no se encuentra vestigio alguno de ocupación (según se sabe, cuando fue hallado se lo tomó como un hallazgo aislado, semienterrado, sin asociación visible).

6) *Tres Picos 4' (3P4)*: se encuentra a orillas del río Malleo a 1.500 m aproximadamente de 3P3, hacia el bajo en línea recta y a unos 1.000 m al este, cruzando el río, de la Hostería San Humberto.

Está en la cima de un cerro bajo y presenta pircado en buena parte de su periferia, ya que la otra porción está ocupada por una peña (hacia el sur) y corresponde a la mitad o más del área de la cima (ver planta). El espacio adecuado por medio de las pircas, circunscribe la peña por el norte y el este. El acceso se encuentra orientado hacia el NE y está acondicionado desde más abajo, en el exterior. La altura de la pirca varía desde 90 a 20 cm, ya que en algunos sectores está derrumbada o se le dio poca altura.

La cumbre de la peña también fue despejada de piedras, en la cual se conformó una pequeña pirca de unas 7 rocas grandes, orientada hacia el acceso; de 80 cm de altura y dejando un espacio restringido de 120 x 150 cm.

Desde allí se podría visualizar 3P3, 3P1, 3P2, PP1, PP2, un buen panorama de esa porción del Malleo y una perspectiva de la zona de MA.

Otros vestigios arqueológicos: sólo tres lascas de sílices diferentes. En el sitio hay una planta de lauro y mucho yaqui, lo que dificultó notablemente la visibilidad arqueológica.

7) *Puesto de Paja 1 (PP1)*: a 1.200 m al SE de 3P4, cruzando el río, y siguiendo la ruta local hacia Junín de los Andes, sobre la izquierda. Es un cerro cónico que se eleva unos 150 m sobre el nivel de base. En la cima existe una barda de superficie plana. La pirca corona buena parte de la misma, a pesar de encontrarse muy derruida. La subida a este sector es muy empi-

nada y se ve dificultada por la cantidad de rocas derrumbadas a su alrededor y actualmente, por la abundante cantidad de yaqui.

Desde este punto se tiene una buena vista de 3P3 y 3P4, así como se domina una importante parte del valle hasta 3P1.

El perímetro que cubre la pirca es de 31 m, las alturas máximas de la misma llegan a 60 cm y la separación interna más amplia entre barda y pirca, es de 5 m. La barda de basalto columnar, cae hacia el sur y el sur-oeste sin dejar espacio ocupable.

– *Cerámica*: ver cuadro correspondiente.

8) *Puesto de Paja 2 (PP2)*: está ubicado en un cañadón alternativo, con salida a las sierras de Mamuil Malal (al S y SO) y por ende hacia el lago Huechulafquen. Se trata de un cerro de baja altura, con una cima relativamente plana, de 13,50 m de largo máximo y 11,50 m de ancho máximo, que remata en una peña de caída abrupta hacia el NE, por donde corre un pequeño arroyo (ver mapa de ubicación). El perímetro presenta una pirca muy derruida, en sectores inexistente. La altura de la misma oscila entre los 10 y los 50 cm. En el sector por donde se accede hay una planta de lauro. Desde allí se divisa la cumbre del CLM y más lejos, al NO, el área de 3P2, de 3P3 y de 3P4.

– *Cerámica*: ver cuadro correspondiente.

– *Lítico*: 1 fragmento de limbo de pieza bifacial, pequeña, de sílice; 1 fragmento de núcleo de basalto; 1 fragmento indiferenciado de artefacto retocado en bisel oblicuo, en basalto con corteza; un artefacto fracturado, alisado, de bordes romos (¿alisador?). Desechos: 27 de diferentes sílices (4 del mismo de la pieza bifacial), 6 de basalto y 3 de obsidiana.

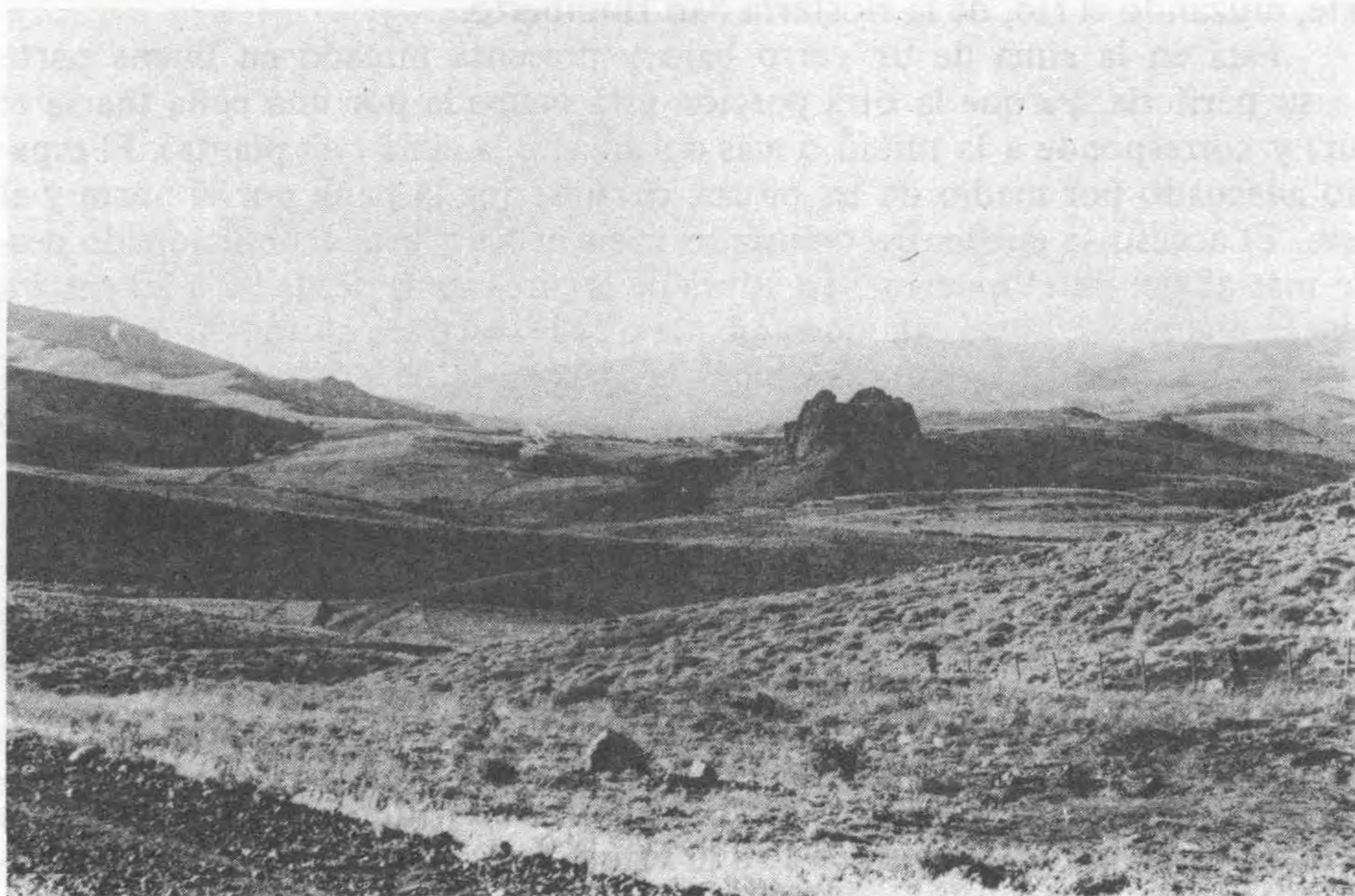


FOTO 4. Cerro La Muela (CLM): vista del cerro y alrededores.

El interior del recinto mide 14,50 m de largo máximo y 12 m de ancho. Desde su cima se divisa CLM y el área de Pal 1.

– *Cerámica*: son 284 tiestos de muestra. Ver cuadro.

– *Lítico*: formatizado sólo un ápice de punta de proyectil en obsidiana. Los desechos son 97 lascas de obsidiana (su mayoría hipermicrolascas y microlascas de un mismo tipo de obsidiana), 10 de sílice y 10 de basalto.

Esta escasa muestra representaría tareas de mantenimiento de instrumentos o retoque en el sitio.

11) *Palitué 1 (Pal 1)*: cerro de baja altura, ubicado a unos 4.500 m, a mano derecha, de la unión de la ruta que va a Tromen (compl. x) y la ruta nacional 234 (Aluminé-Junín de los Andes).

La periferia de la cima está totalmente pircada, con buena conservación. La altura de esta pirca es, en general, llamativa ya que, por ejemplo, en el lado oeste oscila entre 105 y 110 cm; siendo la marca menor de 55 cm en un solo punto. El recinto interior tiene un máximo de 13 m de largo y 12 m de ancho (ver planta). El acceso está dispuesto al N-NE y en el mismo hay una serie de arbustos y árboles particulares para los alrededores, como calafate, lauro y muérdago.



FOTO 5. Palitué (Pal 1): vista exterior del sitio.

Dentro del recinto hay una cruz de madera junto a un rosal y según se me comunicó, se trate de un entierro de un puestero de la estancia Palitué, ya que en las inmediaciones existe un puesto abandonado de la misma. La visibilidad arqueológica se vio dificultada por el tapiz vegetal del interior que, al igual que en otros sitios, está compuesto por arbustos espinosos.

– *Cerámica*: la muestra obtenida fue de 286 tiestos. Ver cuadro.

— *Lítico*: hay 3 instrumentos formatizados, todos fracturados: un fragmento de biface pequeño (sílice); uno de uniface pequeño (sílice) y un artefacto mediano pequeño con retoque en bisel oblicuo (sílice).

Los desechos son 64 lascas o microlascas, de las cuales la mitad, corresponden a las mismas materias primas de los 3 instrumentos mencionados. Se trataría de una actividad de talla de poca importancia, restringida al sitio, con materias primas locales.

- *Visibilidad*: se divisa la zona de Manzano Amargo.

12) *Lolén 2 (L1)*: es el más oriental de los sitios ubicados hasta el momento. Se encuentra sobre la margen derecha del río Malleo, a unos 10 km aguas abajo, aproximadamente a 2500 m de la desembocadura de éste en el río Aluminé. En este sector el río corre muy encerrado entre cerros de faldeos abruptos.

Se trata de un recinto que mide 12,50 m de largo por otros tantos de ancho y presenta planta subcircular. El calzado de las rocas es deficiente, comprobándose varios derrumbes. En este sitio se aprovecharon al máximo las características del terreno, construyendo pircas sólo en los lugares donde no había afloramientos rocosos. Estos afloramientos se encuentran en el sector este del recinto y son parte de una barda que cae abruptamente hacia el lado del río. La altura de las pircas, en la actualidad, oscila entre 45 y 160 cm. El terreno presenta declive bastante pronunciado de O a E, es decir, hasta la barda, lo que contribuye a hacer pronunciada la elevación de las paredes del sector oeste.

El panorama que se tiene desde el lugar es vasto. Hacia el E se divisan las primeras curvas del río Malleo y hacia el NO, a lo lejos, la región de Mamuil Malal y los cerros del límite con Chile.

Sólo fue hallado un núcleo de lascas, de basalto, en el exterior del recinto.

Implicancias

Los principios pautados para el manejo de determinado espacio o territorio, no necesitan verificarse en una absoluta contemporaneidad entre los sitios para ser considerados como tales. Tal circunstancia tampoco invalidaría la idea de estar frente a un patrón de asentamiento particular e individualizable, de características formales reconocibles y cuyas constantes esenciales subyacen al problema cronológico.

Esencialmente se entiende que la coherencia particular del sistema no está sólo en las relaciones intersitios y su simultaneidad, sino en la particular forma de manifestar una estrategia de manipulación territorial; las relaciones intersitios y su simultaneidad lo que hacen es apoyar aun más este enunciado. En la actualidad, el sistema de alambrados de campos manifiesta tal estrategia; es un rasgo histórico y a la vez parte de la visibilidad arqueológica de un sistema. En nuestro caso el ordenamiento territorial en el pasado, se manifiesta arqueológicamente también a través de un rasgo tecnológico, como son los recintos pircados.

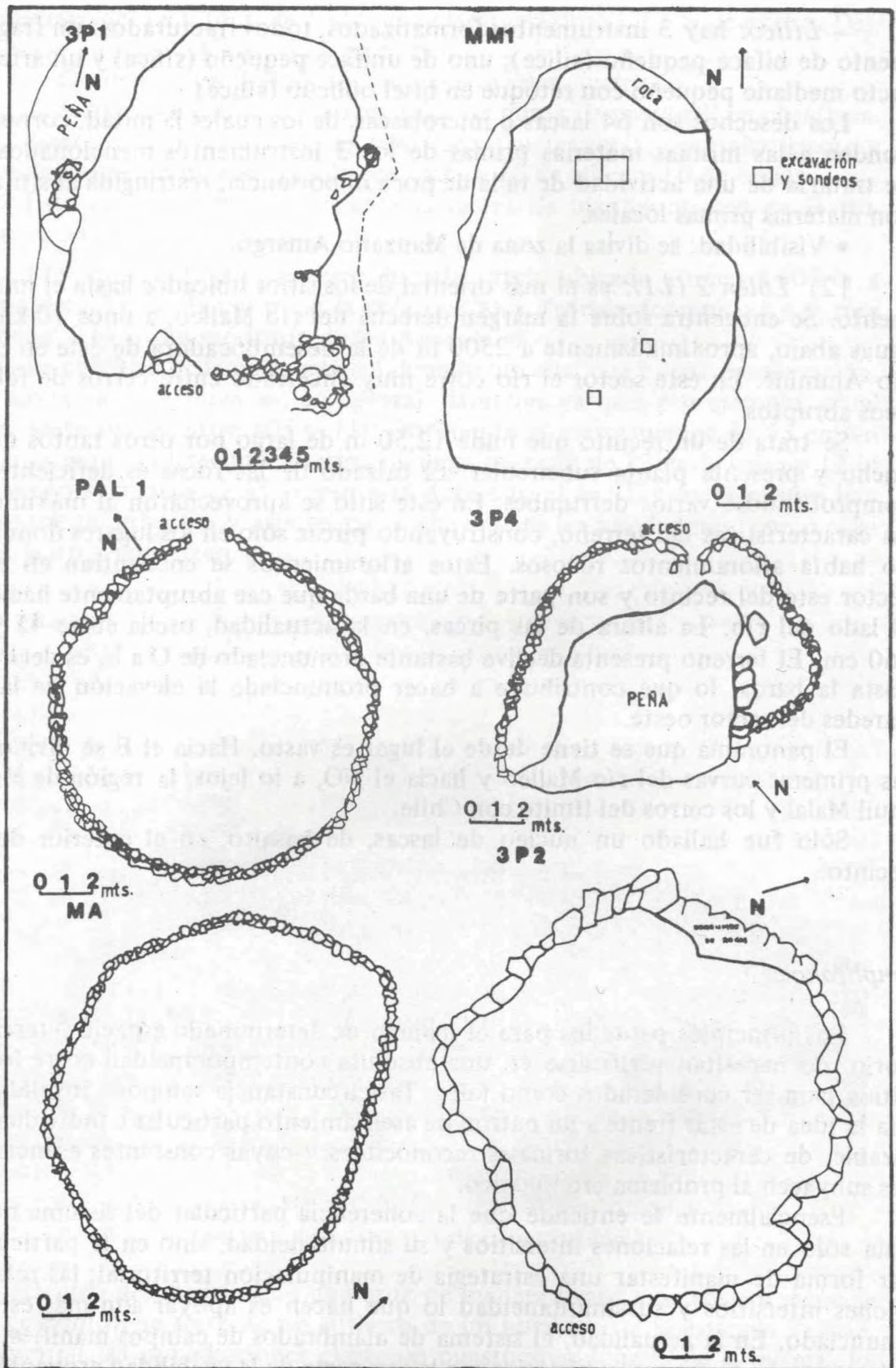


FIGURA 2: Plantas de sitios: Fila superior: Tres Picos la (3P1) y Mámuil Malal 1 (MM1). Fila del medio: Palitúé 1 (Pal 1) y Tres Picos 4 (3P.4). Fila inferior: Manzano Amargo (MA) y Tres Picos 2(3P2)

¿Por qué entendemos que estos recintos pircados son la manifestación de un sistema cuya finalidad habría sido el manejo del territorio en el que fueron construidos, en este caso un valle? Puesto de otra manera, ¿Cómo verificamos tal función? Las implicaciones materiales pueden encontrarse en distintas fuentes y apuntamos seguidamente a hacerlo, pero antes debemos considerar un punto: la existencia misma de determinados sitios habla, per se, de la existencia de un determinado sistema de sitios que los abarca; no es nuestra tarea determinar únicamente la existencia o no de tal sistema, sino de estipular sus cualidades e intentar explicar el sistema de relaciones derivado. Es decir, que no está en nuestro interés discutir solamente si existieron o no determinados sitios simultáneamente y cuál fue su función singular, si no que se apunta a aportar elementos para conseguir una explicación del por qué de las relaciones de contemporaneidad, de la función general de los asentamientos y de las pautas globales derivadas de su presencia en la región.

En primer lugar consideramos las implicaciones materiales provenientes del registro arqueológico mismo.

a) Tipos de sitios: de hecho, se trabajó básicamente con sitios en altura, generalmente pircados, cuyas características más salientes (altura, situación topográfica, visibilidad, emplazamiento defendible, pircados en sí, etc.) manifiestan, por un lado, pautas comunes en la elección de tales condiciones para su utilización y por el otro, una intencionalidad estratégica manifiesta que subyace al resto de los atributos. Este patrón conductor relaciona esencialmente a los sitios, no en una idea temporal absoluta, sino en una concepción compartida acerca de cómo adecuarse al espacio.

b) Ergologías asociadas: existen dos aspectos que este ítem abarca; uno es la relación intra e intersitios que existe a nivel ergológico (funcionalidad incluida) y otro que es la cronología encerrada en este nivel. 1) En la cerámica se observa una uniformidad de atributos lo suficientemente amplia como para considerarla correlacionable entre los diferentes sitios en los que aparece. Podemos aceptar que algunos de los tipos representados, serían asimilables a aquellos conocidos en contextos mapuches. 2) Las cuentas vítreas: donde aparecen (MM1 y 3P1 principalmente), son una buena información cronológica (siglo XIX con algunos tipos posibles del s.XVIII). 3) Metales: cuentas (3P1) y aro (CLM, de latón, postconquista), tecnofacturas de tipo similar a los conocidos como mapuche. 4) Lítico: es escasa la muestra en general, aunque con algunas características significativas. Las puntas de proyectil se reparten entre triangulares apedunculadas y pedunculadas (morfología tipo tehuelchense), como en MM1 y 3P1 en que hay de los dos tipos. De acuerdo a la cronología aportada por otras fuentes del registro, no estipulamos una necesaria ocupación diferencial tehuelche-no tehuelche (mapuche en líneas generales), sino que somos más proclives a interpretar que podríamos estar frente a un problema de convivencia, en principio, de rasgos tecnológicos o tecnofacturas. Esta convivencia podría ser puesta, también, en términos de convivencia étnica, lo cual puede ser interpretado como asimilación, cruce de sangre, cooperación, intercambios, etc. (Musters, 1964: 312). En tal sentido por ejemplo, Casamiquela (1965) es claro respecto de la



FIGURA 3: Mamuil Malal 1, cerámica incisa. Tres Picos 1; cerámica: bordes, asas y pipa. Cerro La Muela; cerámica: asa y borde; aro metálico.

filiación genética (ascendencia tehuelche) de algunos de los principales caciques mapuches de la región.

Por otro lado, lo escaso del conjunto instrumental lítico de todos los sitios, estaría en relación a su baja utilización, quizá por un problema cronológico, ya que es probable que se hubiera verificado su reemplazo en una serie grande de tareas.

c) Vestigios faunísticos: provenientes del registro de 3P1. Nuevamente se manifiesta una cronología postconquista del sitio a través de los restos óseos, de caballo principalmente.

A través de esta síntesis de las posibilidades que ofrece el registro arqueológico en nuestro análisis, se desprende que:

1) Existiría una relación entre los sitios, bajo la concepción común de tipo estratégico en el emplazamiento de los mismos.

2) Se manifiesta también una idea común en su construcción (cuando existe) y en su ubicación.

3) Aparte de los puntos de contacto del tipo antes enunciado, los sitios estudiados guardan cierta coherencia entre los conjuntos instrumentales o ergológicos.

4) La cronología de algunos de los sitios, conocida a través de varios indicadores, estipula una ocupación del área, bajo tal sistema de sitios, luego de la conquista europea, probablemente hacia el siglo XIX.

5) Varios de los sitios presentan rasgos ergológicos habitualmente asignados al grupo social mapuche (llamamos grupo social, sólo como una herramienta operativa, porque existen fundadas dudas acerca de la homogeneidad de tal etnia, ya que en esta región y en gran parte del Neuquén, existe una alta fusión de rasgos de todo tipo, sobre todo luego de la convulsión provocada por la llegada del europeo, tanto a Chile como a la Argentina).

La hipótesis inicial de un manejo territorial de acuerdo con determinado sistema de sitios, encuentra en estas implicaciones contrastadoras una buena apoyatura para su corroboración, a la vez de poder enmarcarse, en parte, cultural y temporalmente.

No sólo a través del registro arqueológico podemos llevar esto a cabo, la integración con el registro etnohistórico e histórico ofrece una buena fuente en tal sentido. En un nivel más restringido, la toponimia brinda información adecuada para estos fines.

INFORMACION ETNOHISTORICA

El listado de posibles fuentes etnohistóricas para el tema en discusión es amplísimo y no es nuestra intención en el presente escrito el desarrollarlo intensivamente. Esto se explica por entender que, a los fines de apoyar nuestro planteo, consideramos suficiente contar con un modelo (Clarke, 1972 y 1978) que represente las observaciones en forma estructurada, selectiva y simplificada, especificando el campo de nuestro interés.

La selectividad y la simplificación serán manejadas a través de la elección de aquellas variables que entendemos adecuadas para los objetivos pro-

puestos. El criterio para su selección se basa en la necesidad de conocer, describir y explicar pautas de asentamiento indígenas en el pasado y su sistema de relaciones interno.

Las variables tomadas en cuenta fueron: ubicación y distribución de sitios; presencia de recintos defensivos, con pircados o sin ellos; factores aglutinantes en términos territoriales, sociales o económicos (límites, cacicazgos, intereses económicos compartidos, etc.) y variables aleatorias como son la referencia en los relatos de sitios del mismo valle del Malleo o aquellas que hablan de comunicaciones particulares entre sitios (señales de humo, etc.).

— Caso 1: Para Chile, sobre mapuches, fundamentalmente siglos XVI y XVII (extraído íntegramente de Quilapi Aguilar —1976—, citas inclusive). Pág. 38 “De lo dicho se puede concluir que la ubicación de las viviendas se centraba por lo general junto a los valles, arroyos y vertientes; no están ausentes también las construcciones en zonas altas pero como se evidencia en Bibar; eso encuentra su explicación en la necesidad de defensa, necesidad que se acentúa a la llegada de los españoles y quizá también anteriormente ante los incas, especialmente en el sector norte del territorio araucano. Interesante nos parece también la información que nos remite a una distribución dispersa (Mariño de Lovera), por razones que encuentran su justificación también en necesidades de defensa y creencias (Rosales, Domeyko, Guevara, Ruiz Aldea)”. Págs. 63-64 “Por otra parte tenemos que Valdivia y Bibar destacan la confección de fuertes ‘y fui a buscar los indios, y llegados a sus fuertes los hallé huidos’¹. / . . . / ‘Estaba este fuerte en una loma alta en medio de dos quebradas de muy fuerte palizada y de muchas troneras y de gruesas albarradas que, aunque no eran de cantería, era de ver’² .

Alonso de Ercilla ha entregado datos en los que se observa una complejidad manifiesta en la modalidad de construcción de los mismos:

‘Hacen fuerzas o fuertes cuando entienden ser el lugar i sitio en su provecho, o si ocupar un término pretenden, o por algún aprieto i grande estrecho, de do mas a su salvo defienden, i salen de rebato a casa hecho recojiéndose a // tiempo al sitio fuerte, que su forma i hechura es desta suerte. . .’³ .

Podría opinarse entonces, que la inscripción de este rasgo en el patrimonio cultural de los araucanos, corresponde a un período anterior a la llegada de los españoles. Lo expuesto se refuerza con una cita de Góngora de Marmolejo: ‘paso el rio Maule todo el camino de Reinoguelen, que es una provincia llamada así junto a la sierra nevada, porque tuvo nueva que aquellos indios con gran desenvoltura habian hecho un fuerte, aquellos llaman en su lengua bucara, en tierra llana. . .’⁴ .

Se consigna aquí que el elemento a que hacemos alusión, formaba parte del sistema lingüístico”.

— Caso 2: Para territorio argentino en general y particularmente área cordillerana del Neuquén; en especial siglo XIX. Para simplificar se transcribirá una sola cita de un solo autor como ejemplo y el resto de los autores se consignará la página que se debe consultar.

Patrón de ubicación de campamentos o habitaciones disperso (Musters, 1964: 313-314 “. . . Vi con gran sorpresa que el cuartel general de Cheoeque con-

sistía simplemente en cuatro toldos, pertenecientes al jefe y a su cuñado; los hombres que nos habían recibido habían llegado de lejanas residencias sin hacerse acompañar por sus mujeres, y estaban vivaqueando como nosotros, al aire libre. El sitio del campamento era un valle que corría de este a oeste, y su extremo occidental parecía cerrado por varias altas montañas, contrafuertes de la cordillera. / . . . / // Yendo a examinar los toldos, a los que sólo había echado una ojeada superficial la noche anterior, vi que todas eran viviendas estables; . . . ”; Villegas, 1974:31, 54, 56, 59, 60, 163, etc.; Villegas, 1978:162; De la Cruz, 1969:449; Claude Joseph, 1931:12); *presencia de sitios en altura, en algunos casos fortificados o defensivos* (Villegas, 1978:155 —operación del Teniente Coronel Díaz sobre la tribu de Ñancucheo en la región boscosa cercana al Chimehuín, algo al sur del río Malleo— “Esta débil columna avanzó al valle refugio de los salvajes, que con mucha antelación le habían fortificado sus dificultosos desfiladeros y acopiado gran cantidad de gruesas piedras en la pendiente de las montañas, listas para lanzarlas en caso de ser asaltados por nuestras tropas; mientras que, por otro lado, otros indios armados de rifles y carabinas hacían fuego a mansalva, como efectivamente sucedió; pues nuestra columna, no creyendo que hubiera obstáculo que la detuviera, avanzó intrépidamente a forzar aquella fortificación, que en otras manos hubiera sido inexpugnable. / . . . / Forzado el desfiladero que creían inaccesible, penetró nuestra tropa al valle donde se encontraba la tribu. . . . ”; también en Págs. 55-59; Villegas, 1978:147, 156, 195; De la Cruz, 1969:454, 458, 464; Medina, 1952:348-349; Alvarez, 1972 cita a varios viajeros, los cuales aportan información a este respecto: 50, Francisco de Villagra, 74, Rosales, 125 y 127, F. Aldao, 153, F. Barros; Alvarez, 1963); *cuya denominación era la de Malal según varios autores* (Medina, 1952:348-349, hace la descripción de una fortificación, con piedras para arrojar cuya denominación era la de Malal y agrega, en pág. 349: “No ignorábamos tampoco que la voz malal con que en la lengua indígena se designa esta clase de obras de defensa, significa hacer corrales”; Harrington, 1946 en Casamiquela 1965: 26; De la Cruz, 1969:454, 458; San Martín, 1930:112); *en territorios definidos bajo jefaturas conocidas* (Villegas, 1974: 48 “Las únicas tribus que subsisten en la actualidad; de este lado de los Andes, son las de Reuque y de Sayhueque, / . . . / El primero de estos caciques tiene actualmente 170 a 200 leguas y está situado sobre el río Quelmary, afluente Sud del río Aluminé en sus confluencias con el Limay y en el Sud y Norte de este río.”; De la Cruz, 1969:435, 447, 449, 453, 454, 458, 460, 462; Alvarez, 1972:111; Musters, 1964:311; Moreno, 1979:35, 134, 140, 142; Moreno, 1969:33, 35, 36; Mandrini, 1985:220, 221; García, 1972: 612; etc.); *con una economía de consumo interno basada en el pastoreo ovino y caballar fundamentalmente* (Musters, 1964:313 “En nuestro valle el pasto era algo escaso, aunque parecía suficiente para mantener en buen estado a los tres rebaños de pequeñas ovejas que poseía cada una de las esposas de Cheoeque;”; Villegas, 1974:22, 139, 157, etc.; Villegas, 1978:15, 20, 194, 195, 201, etc.; De la Cruz, 1969:435, 458, 464, 486; Zeballos, 1934: 57, 240; Zeballos, 1981:49; Biedma, 1975:201; Montoya, 1984:98, 99, 100; García, 1972:611); *la recolección del piñón de araucaria o pehuén, manzanas y especies de menor importancia* (Moreno, 1969:107 “No despe-

gó sus labios hasta que le trajeron de comer, y luego que hubo saciado su apetito, qué debía ser muy grande, con un plato colosal de semillas de Araucaria imbricata, principió su alocución al jefe.” —en los toldos de Ñancuqueque—; 108 “La cena de araucarias y frutillas. . .”; 122 “. . ., el ‘Gobierno de las Manzanas’ (es el título que se da Saihueque). . .”; Moreno, 1969:27, 32, 139, 142; Musters, 1964: 301, 302, 309, 312, etc.; Villegas, 1974:59; Villegas, 1978:160, 162; piñón en excavaciones arqueológicas: Fernández, 1984; Hajduk, 1986); *la caza especialmente de ñandú y guanaco* (Moreno, 1969: 33 “Comparten su sombra los pocos avestruces y guanacos que aún no han extinguido las boleadoras del indio”; Moreno, 1979:33; Musters, 1964:302, 303, 309, etc.; Villegas, 1974:59); *y en algunos casos una probable agricultura* (Villegas, 1974:31 —hablando del Nahuel Huapi— “La tierra del valle es fértil / . . ./ . Existen allí 30 indios con sus familias pertenecientes a la tribu de Inayacal, siendo estos pacíficos y agricultores. He visto los productos que sacan de aquella tierra / . . ./ . Allí se produce trigo (blanco y colorado), cebada, maíz, quingua, porotos, alverjas (blanca y colorada), zapallos, papas, batatas, etc., etc. / . . ./ se valen de un tosco arado de madera”, 59; Zeballos, 1934:240; Moreno, 1979:35; para región pampeana ver también Mandrini, 1985:213-215); *que posibilitaba un manejo de la hacienda vacuna con fines principalmente comerciales con Chile* (Villegas, 1978:139 “Es notorio que una de las principales ventajas obtenidas con la ocupación del Río Negro fue interceptar el tráfico ilícito que con los indios mantienen las provincias del sur de Chile / . . ./ . Este comercio se había hecho una necesidad vital para aquellos pueblos, como que con él vivían, prosperaban y acrecentaban su población.”, 147, 149, 145, 201, etc.; Villegas, 1974:18, 53, 54, 58, 60; Zeballos, 1981:16, 17, 49, 72; Zeballos, 1934:57; Zapater, 1973:110-111; García, 1972:611; Biedma, 1975:201, 287; Montoya, 1984:38-41; Giberti, 1961:48, 50. En el siglo XVIII pudo haber sucedido lo inverso, o sea la depredación en Chile, según lo atestigua De la Cruz, 1969:477; quizá por causas ambientales —sequías en pampa húmeda—, Montoya, 1984:27-33, Politis, 1984).

En el valle del Malleo se hace extensivo este modelo (Villegas, 1974: 111. Parte de D. Lucero, de la 2da. Brigada que llegó al Malleo “Este río por esta parte tiene un valle muy estrecho y de mal campo y su nacimiento es el cerro nevado Manuel-Malal distante de este punto seis leguas.”, 58; Villegas, 1978:75, 79, 80, 130, 153, 158, 162, 177, 206, 214; Musters, 1964:312; Moreno, 1969:36-37), *al que se le debe agregar las señales de humo como forma de comunicación de mensajes entre diferentes asentamientos* (Villegas, 1974:54 “Desde ayer se observan en la falta de algunos cerros varias quemazones. Estas, como es sabido, son las señales para comunicar sus noticias y aún sus órdenes, . . .”, 50, 55).

TOPONIMIA

Un tercer elemento podemos aportar a esta discusión, aparte del arqueológico y el etnohistórico, que es la toponimia. Este tema será tratado en otro escrito, pero adelantaremos algunos conceptos. Aún hoy se conserva

parte de la antigua toponimia mapuche. En el valle del Malleo en particular, y pensando en un posible sistema de sitios destinados al manejo territorial del mismo, encontramos una recurrencia sintomática de ciertos topónimos que coinciden, por otro lado, con algunos de los sitios arqueológicos conocidos. Así, Malleo Malal (Corral o Fortificación del Malleo) es Tres Picos 1; Quiñehue Malal (Corral Arriba, según Stieben, 1966, ¿Fortaleza Arriba?) es el Cerro La Muela; Mamuil Malal (Corral de Arboles, Stieben *op. cit.* ¿de palos o madera?) involucra arealmente a MM 1 y a lo que fue el Rodeo Grande, sector utilizado por los indígenas para concentrar hacienda a fin de pasarla a Chile ya en el siglo pasado; Huaca Mamuil (Leña de Vaca, Stieben *op. cit.*) es el sitio homónimo; y otros.

Entendemos entonces, que en este caso la toponimia puede actuar como un posible factor de unión entre los sitios o partes del valle, "describiendo" y ubicando puntos de importancia estratégica del mismo.

DISCUSION

En el comienzo de este trabajo señalamos que el mismo partía de un enunciado preliminar que, basándose en el antecedente del arroyo Haichol, planteaba la existencia de una particular infraestructura de sitios con recintos pircados, para el adecuado manejo de territorios en la región que nos ocupa. En aquel artículo como en otros escritos (Goñi, 1985, 1986), se sugería que tal infraestructura estaba relacionada básicamente con el traslado de hacienda a Chile.

Hemos presentado las características más importantes de los sitios arqueológicos relevados en el valle del Malleo. Hemos presentado también un modelo etnohistórico para la región y el momento en estudio y también para cronologías y regiones cercanas. Integrando la información originada en ambos registros, es posible proponer un modelo descriptivo-explicativo del manejo territorial que pudo haberse verificado en el valle del Malleo, básicamente en la segunda mitad del siglo XIX y que sería proyectable a otras regiones y otros siglos, atendiendo, es cierto, a las limitaciones propias de cualquier modelo.

Así lo planteamos: este valle albergó una serie de sitios, cuya característica más importante son las construcciones de piedra —pircas— con que fueron enmarcados, como así también su ubicación topográfica en altura, que subraya la potencialidad defensiva de los mismos. Su emplazamiento disperso estaría en relación con el patrón de asentamiento también disperso, propio de la época y la región, sugiriendo una posible correspondencia entre campamentos y recintos pircados, es decir entre unidades familiares (agrupadas o no) y recintos.

Así como las unidades familiares presentaban cohesión social a través de caciques, los sitios que tratamos habrían funcionado de igual manera en momentos de conflicto, es decir como un sistema encadenado, dirigido a la defensa de territorios y bienes, probablemente bajo una jefatura común como lo atestiguan las fuentes escritas. La puesta en funcionamiento del

sistema debió regirse por una división de tareas que involucraba defensa (guerreros o lanceros) y organización del traslado de bienes y hacienda (chusma y guerreros) (Villegas, 1974, 1978) se sugiere a través de los textos que la posible voz de alarma estuvo dada en muchos casos por señales de humo, método rápido y eficaz.

No se plantea aquí necesariamente la simultaneidad en la ocupación de *todos* los sitios descriptos en el valle (más otros que aún no conocemos), ese punto ya ha sido discutido antes.

En momentos de la llegada del Ejército Nacional en la década del 80, el valle del Malleo estaba bajo control del cacique Ñancuqueo o Ñanque Cheuque y una de las actividades principales en el mismo era el mantenimiento de hacienda vacuna para su posterior comercio con Chile —lo mismo sucedería en la mayor parte del territorio neuquino—. En ese momento entonces, este sistema de relaciones inter-sitios estaría representando también, una mayor eficacia para el manejo y traslado de la misma y destacando una de sus funciones primordiales en este segmento temporal.

CONSIDERACIONES FINALES

Hemos descripto y explicado un problema arqueológico, cuya raíz está en la funcionalidad y las relaciones derivadas de un conjunto de sitios.

Entendemos también que las posibilidades del modelo propuesto no se agotan en la descripción y explicación, sino que también presentan intrínsecamente cierto componente predictivo que puede ser contrastado.

Ahora bien, el punto es si en este análisis se agota nuestra problemática. Creemos que no, que desde el punto de vista de la arqueología junto a la etnohistoria y a la historia, quedan muchas cosas por tratar.

El sistema de manejo territorial tratado no es otra cosa que el reflejo de la respuesta aborígena a un proceso de cambio, que en nuestro caso se puntualizó en el impacto Nacional en la región, pero que puede tener amplia correspondencia volcado en el tiempo y sugerir un constante acomodamiento a otros impactos, como pudieron ser el europeo o el incaico. De hecho pensamos que esta forma de adecuarse al medio tiene antecedentes que se remontarían con seguridad, hasta el momento mismo de la conquista europea como ya hemos visto.

Creemos que esta respuesta aborígena no es una contestación azarosa, sino que es el producto de una unidad de intereses verificada en la unidad económica a nivel regional y estipulada por una empresa comercial en gran escala, como fue el comercio de hacienda vacuna con Chile, cuya infraestructura de mantenimiento hemos presentado en parte y que puede ser rastreada por lo menos, desde La Pampa (Piana, 1981) y probablemente también en la provincia de Buenos Aires.

La importancia geopolítica de una unidad económica de tales características, es el punto alrededor del cual proponemos la discusión a nivel histórico, pero no aquí. . .

Buenos Aires, Junio 1987

AGRADECIMIENTOS:

Por sugerencias o lecturas a este trabajo o por el aporte en algún sentido para el mismo, agradezco a los licenciados C. A. Aschero, C. Bellelli, H. Yacobaccio; J. Fernández y Dra. C. Puglisi (determinaciones metalográficas-INTI) y G. Mengoni Gofalons (determinaciones faunísticas). Al Sr. J. Sánchez por sus ilustraciones.

Quisiera destacar que este trabajo involucró campañas en los veranos de 1984, 85, 86 y 87. Dado el bajo presupuesto con el que siempre conté y las dificultades propias del terreno, valoro doblemente la colaboración y ayuda prestada por aquellos que me la brindaron. En primer lugar, la actual Subsecretaría de Cultura de la Pcia. del Neuquén en la persona del Sr. Subsecretario R. Labrín y del Sr. H. Rodríguez Segat, de la que recibí apoyo financiero y logístico. Para el Museo Histórico Provincial, en especial para su anterior Directora la Profesora Luz Font, para su actual Director J. Cassassa y para el personal del mismo, particularmente la Licenciada A. Biset de Muñoz. A la Licenciada M. Raggio, Director de Cultura de San Martín de los Andes. Para quienes me dieron su hospitalidad en el campo, la Sra. M. Nardahl Olsen y flia., el Sr. A. Grahn y flia. Al Sr. F. Sayhueque (Atreuco) y J. Nanco (Lolén). Al Guardaparques C. Rabagliatti de Lanín. A los Sres. D. Olsen y E. Bachmann de Junín de los Andes por las muy buenas informaciones sobre sitios brindadas. Al Licenciado Hajduk por su inestimable colaboración en las excavaciones de MM1.

A aquellos que siempre me acompañaron en el campo, que me hicieron llevadero el trabajo y a los que les debo todo; Claudia (mi señora), Iñaki y Margarita (mis hijos).

Finalmente, habiendo tenido noticia de su reciente fallecimiento, a Beba Alvarez, a quien le dedico con mi más profundo cariño este trabajo, por todo lo que nos brindó a mí y a mi familia y por lo que fue como persona. Todos los que la conocieron saben que sin ella, la cordillera y el Lanín ya no son lo mismo.

NOTAS

¹ Valdivia, Pedro de: "Cartas al Emperador Carlos V". Edit. Universitaria. Santiago, Chile. 1970.

² Bibar, Gerónimo de: "Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reynos de Chile". Ed. facsimilar y A. Plana del Fondo Histórico y Bibl. J. T. Medina. Santiago, Chile. 1966.

³ Ercilla, Alonso de: "La Araucana". Imprenta Cervantes. Santiago, Chile. 1888.

⁴ Góngora Marmolejo, Alonso de: "Historia de Chile" (1575). Colección Historiadores de Chile. T. II. Santiago, Chile. 1862.

CERAMICA: decorada, asas, bordes y otros

Se consigna solamente presencia: X.

	Sitios:	MMI	3PI	PP1	PP2	CLM	MA	Pal 1
Cantidad de tiestos		842	2216	14	166	155	284	286
INCISA	Lineal simple Composición de líneas Puntual	X X X	X X X			X	X X	
ACANALADA		X	X		X	X	X	X
ENGOBADA Monocroma	roja parda negra blanca (valdiviana) gris	X X X X	X X X X		X X X X	X X	X X	
PINTADA	roja negra	X	X		X			
ASAS	Con Mamelones Horizontales	X X	X		X	X	X	
	circular subovooidal plano convexa cóncava-cony. cónc-conv-cónc. indeterminadas	X X X X	X X X X		X	X		
BORDES	Secciones	X	X		X	X	X X X X	
	Directo s/modificac. " afinado Engrosado Labio engrosado " evertido	X X X X	X X X X	X	X X X	X X X X X		
PIPA	Con acanalado bajo labio Con convexidad bajo labio	X X	X X		X X		X	
CUENTA		X	X					

CUADRO N° 1 (Continuación)

Grosor de los tiestos. Tomado en mm, del total de las muestras de cada sitio

	<i>X</i>	<i>Mo</i>	<i>Md</i>	<i>Li. inf.</i>	<i>Li. sup.</i>
MM1	4.7	5	5	3	8
3P1	6.5	6	6.5	3.5	10.5
PP1	5.3	5	5	4	6.5
PP2	5.9	5	5	3	9
CLM	5.9	6	6	3	10
MA	4.7	5	5	2	9
Pal 1	5.7	5	6	3	9

— Observaciones generalizadas de características de las muestras de cerámica (particularmente no decorada), en el valle del río Malleo.

	<i>Pasta-Antiplástico</i>	<i>Cocción</i>	<i>Superficie</i>
1	grano grueso; mica dorada y cuarzo	Sup. int.= oxid. - Sup. ext. =red.	alisada; color pardo-rojizo
2	grano fino; compacta	pareja = oxid.	alisada; pardo claro
3	grano mediano tendiendo a grueso; porosa; composición: pómez y cuarzo	oxid. o red. en gral. irregular	alisada; pardo claro
4	ídem 3	ídem 3	alisada; pardo oscuro
5	composición: cuarzo y mica; grueso, color rojizo	oxid.	alisada; roja o pardo-rojiza
6	composición: cuarzo y mica; grueso; muy friable; pasta color rosa-rojiza	oxid.	engobada; blanca, algunos casos con líneas negras o pardas (valdiviano)

Los grupos mayoritarios en general, son el 3 y el 4.

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, G., 1963. "El desfiladero de La Trinchera". Primer Congreso del Area Araucana. T. II. Bs. As.
- , 1972. "Neuquén. Su historia, su geografía, su toponimia". T I. Ed. Pehuén. Neuquén, Argentina.
- ASCHERO, C. A., 1975. "Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos. Aplicada a estudios tipológico-comparativos". Informe de Beca presentado al CONICET.
- , 1983. "Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos". Revisión 1983. M.S.
- ASCHERO, C. A. et al., 1983. "Arqueología del Chubut. El Valle de Piedra Parada". Gob. Pcia. de Chubut. Serie Humanidades. Rawson.
- BACHMANN, E., 1965. "Observaciones sobre parapetos de piedra en la Provincia de Neuquén". Anales de Arqueología y Etnología. Univ. Nac. de Cuyo. T XX.
- BIEDMA, J. J., 1975. "Crónicas militares, antecedentes históricos sobre la campaña contra los indios". Eudeba. Bs. As.
- BINFORD, L., 1980. "Willow smoke and dog's tails: hunter-gatherer settlement systems and archaeological site formation". American Antiquity. Vol. 45, N° 1.
- CARR, R., 1981. "The Brickell store and the Seminole indian trade". The Florida Anthropologist, vol. 34, N° 4.
- CARTA JUNIN DE LOS ANDES. Neuquén. Hoja 37 a-b. Escala 1:200.000. Equidistancia 50 m. Inst. Nac. de Geología y Minería.
- CARTA TOPOGRAFICA JUNIN DE LOS ANDES' Neuquén. Hoja 3972-35. Escala 1:100.000. Equidistancia 50 m. Inst. Geográfico Militar.
- CASADY, R. and D., 1974. "A sample book of Venetian beads from 1704". The Bead Journal. Summer.
- CASAMIQUELA, R., 1965. "Rectificaciones y ratificaciones hacia una interpretación definitiva del panorama etnológico de la Patagonia y área Septentrional adyacente". Cuadernos del Sur. Inst. Humanidades. Univ. Nac. del Sur.
- CLARKE, D. L., 1972. "Models in Archaeology". Cap. 1; pp 1-60. Methuen: London.
- , 1978. "Analytical Archaeology". Methuen: London, 2nd. ed.
- CLAUDE JOSEPH, H., 1931. "La Vivienda Araucana". Anales de la Univ. de Chile. Santiago, Chile.
- DE LA CRUZ, L., 1969. "Viaje a su costa del Alcalde Provincial del Muy Ilustre Cabildo de la Concepción de Chile". En Colección Pedro de Angelis, T II, pp 7-491. Ed. Plus Ultra, Bs. As.
- FERNANDEZ, J., 1984. "Chenque Haichol, Neuquén y su matriz andina". Comunicación presentada a las Primeras Jornadas de Arqueología de la Patagonia. Trelew, Chubut.
- GARCIA, P., 1972. "Nuevo Plan de Fronteras de la Provincia de Buenos Aires. Proyecto en 1816". Colecc. Pedro de Angelis, N° VIII, vol. B. Ed. Plus Ultra.
- GIBERTI, H., 1961. "Historia económica de la Ganadería Argentina". Ed. Solar. Hachette, Bs. As.
- GOÑI, R. A., 1983-85. "Sitios de ocupación indígena tardía en el departamento Picunches (Provincia del Neuquén, Argentina)". Cuadernos del INA, N° 10.
- , 1985. Primer Informe de Beca de Perfeccionamiento, CONICET. M.S.
- , 1986. Informe Final de Beca de Perfeccionamiento, CONICET. M.S.

- HAJDUK, A., 1981-82. "Cementerio Rebolledo Arriba. Dpto. Aluminé. Pcia. del Neuquén". Relaciones de la Soc. Arg. de Antropología. t. XVII-XVIII.
- , 1986. "Arqueología del Montículo Angostura. Primer Fechado Radiocarbónico. Pcia. del Neuquén". Ediciones Culturales Neuquinas. Museo Histórico Provincial. Arqueología. 1.
- HARRINGTON, T., 1946. "Contribución al estudio del indio Günuna Küne". Revista del Museo de La Plata (NS), Antropología. En: Casamiquela, R., 1965.
- KIDD, K. and M. A. KIDD, 1970. "A classification system for glass beads for the use of field archaeologist". Occasional Papers in Archaeology and History N° 1. Canadian Historic Sites.
- KUPPERS, H., 1979. "Atlas de los Colores". Ed. Blume. Barcelona, España.
- MANDRINI, R., 1985. "La Sociedad Indígena en las Pampas en el siglo XIX", Antropología, Biblioteca del Ciclo Básico. Eudeba, Bs. As.
- MEDINA, J. T., 1952. "Los aborígenes de Chile". Fondo Histórico y Bibliográfico. J. T. Medina, Santiago, Chile.
- MONTOYA, J. M., 1984. "Cómo evolucionó la ganadería en la época del Virreinato". Ed. Plus Ultra. Bs. As.
- MORENO, F. P. 1969. "Viaje a la Patagonia Meridional. 1876-1877". Solar, Hachette, Bs. As.
- , 1979. "Reminiscencias de Francisco P. Moreno". Recopilador Eduardo V. Moreno. Eudeba, Bs. As.
- MUSTERS, G. CH., 1964. "Vida entre los Patagones". Solar, Hachette, Bs. As.
- PIANA, E. L., 1981. "Toponimia y Arqueología del siglo XIX en La Pampa". Eudeba, Bs. As.
- PLOTTIER, 1963. "Nómina de las piezas pertenecientes a la colección del Sr. E. Bachmann, pcia. del Neuquén". Primer Congreso del Area Araucana; T II.
- POLITIS, G. J., 1984. "Climatic variations during historical times in Eastern Buenos Aires Pampas, Argentina". En: Quaternary of South America and Antarctic Peninsula. Vol. 2. J. Rabassa ed. Balkema Publishers. Rotterdam.
- PRIMERA CONVENCION NACIONAL DE ANTROPOLOGIA, 1964. Primera Parte. Villa Carlos Paz, Córdoba.
- QUILAPI AGUILAR, E., 1976. "La vivienda mapuche: estudio histórico etnográfico". Univ. de Concepción. Concepción, Chile.
- QUIMBY, G. L., 1966. "Indian Culture and European Trade Goods". Madison: The University of Wisconsin Press.
- SAN MARTIN, F., 1930. "Neuquén". Biblioteca del Suboficial. Bs. As.
- SCHOBINGER, J., 1957. "Arqueología de la Provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliarios". Anales de Arq. y Etn. U.N.C. t. XIII.
- , 1962-63. "Un notable cántaro de la zona cordillerada del Neuquén". Anales de Arq. y Etn. U.N.C. t. XVII-XVIII.
- , 1963. "Movimientos étnicos y culturales de Chile, Mendoza y Neuquén. Sus reflejos arqueológicos". Primer Congreso del Area Araucana. T II.
- STIEBEN, E., 1966. "Toponimia Araucana". Secretaría Gral. de la Gobernación de la Pcia. de La Pampa.
- VILLEGAS, C., 1974. "Expedición al Gran Lago Nahuel Huapi en el año 1881". Eudeba, Bs. As.
- , 1978. "Campaña de los Andes al Sur de la Patagonia. Año 1883. Partes detallados y diario de la expedición. Ministerio de Guerra y Marina". Lucha de fronteras con el indio. Eudeba, Bs. As.

- ZAPATER, H., 1973. "Los aborígenes chilenos a través de cronistas y viajeros". Ed. Andrés Bello. Santiago, Chile.
- ZEBALLOS, E., 1934. "Viaje al País de los Araucanos". La Cultura Popular. Bs. As.
- , 1958. "La Conquista de 15.000 leguas". Ed. Hachette. Bs. As.
- , 1981. "Callvucurá y la dinastía de los Piedra". Vol. 1 y 2. Ed. Capítulo, Bs. As.

Este conjunto estaría representando algunas actividades menores de talla en el lugar.

9) *Cerro La Muela (CLM) o Quiñehue Malal*: es una elevación que se encuentra en la porción central del valle del río Malleo, en su margen derecha y está señalado por Vialidad con el primero de los nombres, aunque figure en la cartografía con el segundo topónimo.

Para subirlo partiendo desde la ruta que va a Tromen (complementaria x) —está a unos 500 m de la misma—, se cruza un pequeño arroyo en cuyas inmediaciones se ubicó un sitio arqueológico de superficie, al que denominamos “Pie del CLM”.

Se accede a la cima por el sector menos escarpado (NO). En primer lugar se encuentra una reducida planicie (Cima 2), en la que se hallaron algunos restos cerámicos en una prospección a cargo de la Sra. B. Alvarez en 1985, quien nos facilitó este material para su estudio. Luego, más arriba, le sigue la cima propiamente dicha (Cima 1), que presenta declive hacia el SE. Esta cima está flanqueada hacia el S y el N por afloramientos rocosos de importante altura. El sector limitado tiene unos 300 m de NO a SE y unos 100 m entre los afloramientos. El área donde se hallaron algunos vestigios arqueológicos en nuestra prospección, que abarcó toda la superficie, se limita a una franja relativamente angosta hacia el SE, fuera de la cual no tuvimos ningún resultado positivo. En el cerro no se han encontrado ningún tipo de estructuras en piedra o similares.

Desde su cima se presenta un panorama muy vasto del valle, con visibilidad directa hacia otros sitios relevados, como PP1 y PP2.

De acuerdo con las características comunes de los conjuntos ergológicos, los 3 sectores de nuestra muestra (Pie, Cima 1 y Cima 2), fueron unificados para su presentación.

— *Cerámica*: comparte las características destacadas de 3P1 y de MM1. Ver cuadro.

— *Lítico*: es una muestra pequeña, en su mayoría lascas (29) y 3 instrumentos entre los que se destaca una pequeña preforma de punta de proyectil, con pedúnculo esbozado, sobre lasca de obsidiana, sumamente atípica.

— *Metales*: • Aro: cuerpo subrectangular y sujeción semicircular (tipo candado). Medidas: cuerpo = 43 mm de ancho y 29 mm de ancho; grosor = 0,40 mm. Se le realizó un análisis metalográfico, presentando en su composición altos porcentajes de cobre y partes de hierro y cinc. Esta aleación habla de un metal de tradición tecnológica europea (posiblemente latón), lo que implica una cronología post-conquista.

— *Cuero*: un recorte de 58 mm de ancho, de forma subovoidal, con lados laterales tendiendo a rectos y un orificio en cada extremo. Su superficie está impregnada de pintura roja. La morfología es similar a la de una honda.

10) *Manzano Amargo (MA)*: ubicado a escasos metros de la ruta que va a Tromen (complementaria x), a mano derecha y a unos 8 km de su unión con la ruta a Aluminé Paraje El Tropezón); a medio camino entre CLM y Pal 1. Este también es un cerro de baja altura, coronado por una pirca que varía en alturas de 30 a 70 cm. La misma muestra un buen estado de conservación.